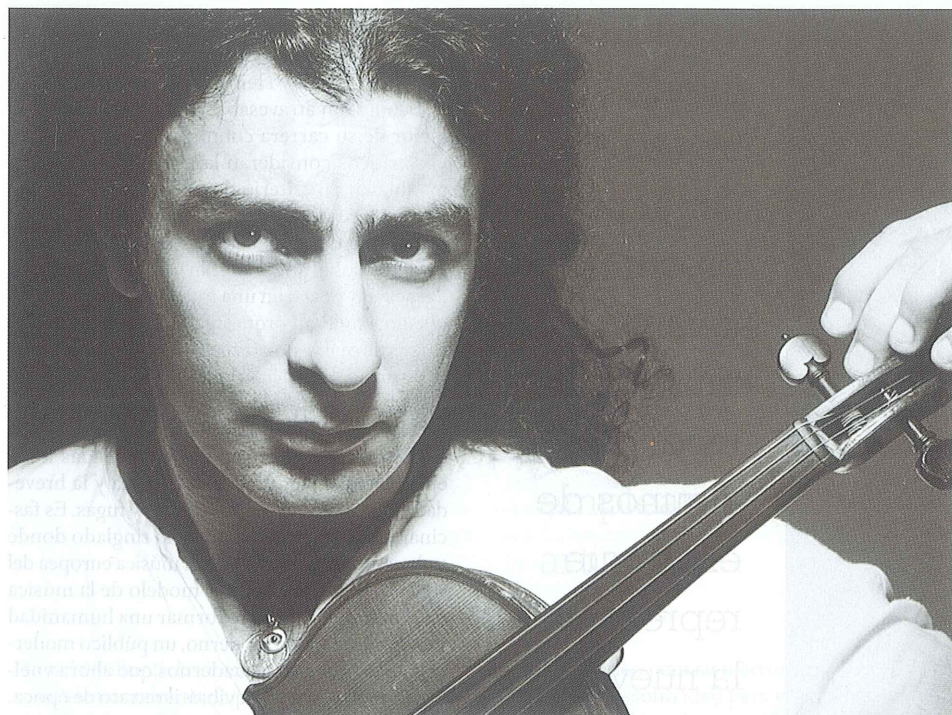


Dos conciertos de violín españoles de signo romántico

Ara Malikian y la Orquesta Sinfónica de Castilla y León graban para Tritó dos obras esenciales del XIX español, de Bretón y Monasterio

Andrés Rúiz Tarazona



El auge de la ópera durante la primera mitad del siglo XIX en Italia, Portugal, Francia y España, no favoreció la creación de música absoluta, es decir aquella puramente instrumental. La prematura muerte de Arriaga en París, el exilio de Sor, de Gomis y de Rodríguez de Ledesma –quien, a su regreso a España, sólo compuso música religiosa– impidieron un sinfonismo mínimamente próximo al que se generaba esos años en el mundo germánico con figuras egregias como Beethoven, Schubert, Schumann y Mendelssohn. La Guerra de la Independencia, además, frenó la notable siembra de autores como Garay, Bager, Boccherini o Rodríguez de Hita. Se hubo de esperar a la segunda mitad del siglo y a la fundación de instituciones como la Sociedad de Conciertos de Madrid, impulsada por Barbieri entre otros, para que comenzara a asentarse un sinfonismo español que aún tardaría en abrirse paso. Entre lo más destacado que se produce en España en esa segunda mitad del XIX están las cinco sinfonías de Pedro Miguel Marqués (1843-1918), las tres de Tomás Bretón y las de Ruperto Chapí, Jerónimo Jiménez y Emilio Serrano. Se podrían señalar otras como el *Concierto fantástico* de Isaac Albéniz o algunos poemas sinfónicos de Felipe Pedrell, Chapí, Jiménez o el mismo Bretón. Ya sabemos que hay más autores como Olleta, Brull, Espino, etc, que han compuesto música sinfónica, y que Arrieta, Carnicer, Barbieri, Chapí y Bretón han demostrado en cuartetos, preludios y oberturas buena mano para la música instrumental, sea de cámara o sinfónica, pero hemos de reconocer la escasez de un sinfonismo español de talla europea en el siglo XIX. Por todo ello, damos una alborozada bienve-

nida al disco que ahora nos presenta el sello Tritó conteniendo los dos conciertos para violín y orquesta más importantes del romanticismo español. Me refiero, naturalmente, al *Concierto en si menor* de Jesús de Monasterio y al de Tomás Bretón. Como precedente de ambos sólo recordamos el de Fernando Sor, descubierto el pasado siglo en Canadá.

El *Concierto para violín y orquesta* de Tomás Bretón tiene una curiosa historia. Compuesto por el maestro salmantino “a la memoria de Pablo Sarasate”, es de suponer que date de los años inme-

trio con piano, un sexteto para piano y vientos, y un quinteto con piano, por cierto, todavía perdido) y la sinfónica, siempre con ambición y dignidad artística raras entre nosotros en aquel tiempo. El *Concierto en la menor* da prueba de ello, si bien es milagrosa su propia existencia, ya que, tras su estreno en el Queen’s Hall de Londres, la partitura desapareció, probablemente en los bombardeos que destruyeron el edificio durante la Segunda Guerra Mundial. Pero en 1995, una reducción para violín y piano apareció en el Museo de Pontevedra dentro del legado del ilustre violinista Manuel Quiroga. Fue uno de sus descubridores el violinista y profesor en la Universidad de Santiago, Enrique Jiménez, quien solicitó al compositor gallego Rogelio Groba la orquestación de la obra, cosa que este hizo con el primor y sabiduría que se aprecia en su propia música, no todo lo conocida que debiera por estos pagos madrileños. El *Concierto* de Bretón es realmente magnífico y muy característico del estilo sobrio del maestro salmantino. Un extenso y bien trabado *allegro* con un bello tema inicial y una *balada quasi adagio* de gran hondura y patetismo como segundo tiempo, dan paso al *allegro non tanto* final, en el que Bretón se muestra abiertamente nacionalista. Fíjense en ese *bolero* transfigurado que muestra a un músico ya lejano en ideas y madurez expresiva de aquel otro *bolero* compuesto en sus juveniles años de Roma.

Nacido en Potes, en la comarca cántabra de la Liébana, Jesús de Monasterio es una de las grandes figuras del romanticismo musical español. Su discípulo, el violinista y director Enrique Fernández Arbós, decía que España podía enorgullecerse de su escuela de violín, heredera de los grandes maestros italianos de los siglos XVII y XVIII (Corelli, Tartini) a través de la escuela franco-belga del siglo XIX (Alard, Beriot, Vieuxtemps, Gevaert, Isaye) y representada con todo su esplendor en Pablo

“El *Concierto* de Bretón es realmente magnífico y muy característico del estilo sobrio del maestro salmantino.”

diatos a 1908, año de la muerte en Biarritz del violinista y compositor navarro, a quien le ligaba una buena amistad. Recordemos que Don Tomás era un excelente violinista, y como tal actuó repetidas veces en su mocedad salmantina y en los primeros años madrileños. De hecho, en Madrid se ganaba la vida actuando en cafés o formando parte de orquestas en el foso de los teatros. Albéniz le conoció cuando actuaba en un café de la calle del Prado. Convertido en un famoso compositor, sobre todo a partir de 1894 gracias al éxito de *La verbena de la Paloma* (ya era muy respetado por sus óperas *Los amantes de Teruel* y *La Dolores*) no dejó por eso de cultivar la música de cámara (varios cuartetos, un

Sarasate y Jesús de Monasterio. De este último, su discípulo Pablo Casals dijo: “Fue el más grande maestro que pude tener y representó para mí una verdadera bendición recibir su enseñanza en un periodo crucial de mi formación”. Tras haber estudiado cuatro años en el Conservatorio de Bruselas con Gevaert y con Beriot, alcanzando el premio extraordinario, Monasterio fundó en Madrid la Sociedad de Cuartetos y desde 1869 a 1876 dirigió la Orquesta de la Sociedad de Conciertos, antecedente de la actual Orquesta Sinfónica de Madrid. Siguió dando conciertos y clases en el Conservatorio, por lo cual hubo de reducir su vocación creadora, tan brillante en obras como la *Fantasia ori-*



“Con la técnica y facilidad que le caracteriza, Malikian resuelve todas las dificultades con una admirable soltura.”

ginal española, el *Scherzo fantástico* o el famoso *Adiós a la Alhambra*, que él llegó a tocar en Berlín acompañado de Meyerbeer al piano.

El *Concierto en si menor* para violín y orquesta (de 1859, aunque revisado, por sugerencia de Gevaert, en 1880) es un modelo de concierto romántico que sigue la huella del de Mendelssohn, aunque el *allegro ma non troppo* con el que da comienzo, de grandes dimensiones, no tenga nada que ver, en su nórdico y solemne arranque orquestal, con la luminosidad casi mediterránea del autor alemán. Luego predomina el trabajo bien hecho de un compositor que, lamentablemente, no cultivó lo orquestal con la asiduidad que desearíamos y que nos llevaría a hablar del sinfonismo español romántico de manera entusiasta. Un *adagio cantabile* elegante y lírico da paso al último movimiento, una *polaca* que permite al solista desplegar el virtuosismo exigido por quien tuvo que ser un violinista excepcional. Gevaert le llegó a decir: “La orquestación me ha satisfecho... Solamente me parece que has abusado un poco de las armonías “picantes” y también de las modulaciones con dobles sostenidos. Los músicos se darán a los mil diablos con tus tonos de Mi bemol mayor y menor, y con los pasos enarmónicos... pero desde el momento en que te has metido en la endemoniada tonalidad de Si mayor, era difícil no incurrir en semejante defecto”.

La versión del violinista Ara Malikian de ambos conciertos merece el más fervoroso aplauso. Con la técnica y facilidad que le caracteriza, resuelve todas las dificultades con una admirable soltura. Los numerosos pasajes acordales o la decisión y brillantez que pide Monasterio a la entrada del solista en el primer movimiento del *Concierto*, queda resuelta por Malikian con gran vuelo. También ayuda el buen sonido y la delicadeza de una Orquesta Sinfónica de Castilla y León a la que el colombiano Alejandro Posada otorgó calidades y méritos bien reconocidos por la crítica y la filarmonía.

TOMÁS BRETÓN (1850-1923): *Concierto para violín en la menor*; **JESÚS DE MONASTERIO (1836-1903):** *Concierto para violín en si menor*

Ara Malikian, violín. Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Alejandro Posada, director / TRITO / Ref.: TD 0071 (1 CD)
D2